

## La Resurrección de Jesucristo

Este es uno de los más grandes hechos de la historia. Por lo tanto Dios se ha dignado proporcionarnos **“muchas pruebas indubitables”** de la resurrección corpórea del Señor Jesucristo.

Este gran hecho es de suma importancia a todo ser humano, pues se nos advierte en las Sagradas Escrituras que Dios **“intima ahora en todas partes a los hombres que todos se arrepientan, por cuanto tiene fijado el día en que juzgará la tierra habitada con justicia por medio de un Hombre, a quien ha destinado, acreditándole ant todos por su resurrección de entre los muertos”** (Hechos 17:31). Vale decir, que por el gran hecho de que Cristo no quedó en cuanto a su cuerpo físico — en la tumba, sino que resucitó **“de entre los muertos,”** Dios ha advertido a **todos** que su Hijo, Jesucristo, ha de ser el Juez de **todos**. Hoy, Cristo es el gran Salvador de todos cuantos crean en Él. Mañana, será el gran Juez de todos cuantos no hayan creído en Él, Querido lector, ¿en dónde paras tú?

Ahora bien, leamos algunos de los testimonios inspirados de la resurrección del Señor Jesucristo:

**“El ángel . . . dijo: sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí; ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fue puesto”** (Mateo 28: 5, 6). **“Los once discípulos**

**se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado, y, viéndole, se postraron, aunque algunos vacilaron, y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”** (Mateo 28: 16-18).

**“La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor de los judíos, vino Jesús y, puesto en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor”** (Juan 20: 19, 20).

**“Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras . . . fue sepultado . . . resucitó al tercer día, según las Escrituras, y . . . se apareció a Cefas, luego a los doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos permanecen todavía . . . luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles; y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí”** (1ª Corintios 15: 3-8)

Es ciertísimo, querido lector, que tú vas a encontrarte cara a cara con el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, o cual tu Salvador o cual tu Juez. Los salvados claman: **“Ven, Señor Jesús.”** Los perdidos gritarán: **“ocultadnos de la cara del que está sentado en el trono y de la cólera del Cordero, porque ha llegado el día grande de su ira, y ¿quién podrá tenerse en pie?”** (Apocalipsis 22: 20 y 6: 17, 18) ¿Qué será?

**Toda Correspondencia** debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

**Esta publicación se manda gratis al que la solicite.**



**“... Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”**

## Salvado por poco

Esta fotografía fue tomada cuando el avión estaba preparándose para aterrizar en Barcelona, en el aeropuerto del Prat. Como se puede apreciar, es una aeronave mayor con cuatro reactores y gran capacidad de pasaje.

El protagonista de nuestra historia de hoy se llama Jorge, de 17 años de edad cuando vivió la experiencia que estuvo a punto de costarle la vida. Este, había disfrutado de un viaje de recreo, y junto con algo más de 70 pasajeros, regresaban al hogar después de haber pasado un divertido fin de semana en un lugar de vacaciones.

Al iniciarse este vuelo chárter, mientras los pasajeros se abrochaban los cinturones al hacer los preparativos para el despegue, las azafatas de a bordo del vuelo empezaron a hacer sus advertencias concerniente a la conducta a observar en caso de alguna emergencia, demostrando cómo usar los chalecos salvavidas de un lado, y de otro cómo ponerse las mascarillas de oxígeno entre otras cosas, según lo requiriese el caso.

Como que en todos los vuelos se hacen tales advertencias y demostraciones, los pasajeros prestaban muy poca o ninguna atención a las instrucciones que se iban dando, por no sentir ninguna necesidad de tener que usar las mismas.



Así que, mientras las azafatas se esmeraban en explicar las cosas con la mayor claridad posible para provecho del pasaje, la gente, antes que tomarlo en serio, parecía reirse de ellas. Entre todos ellos, el único que prestaba su máxima atención, y se lo tomaba en serio, era nuestro amigo Jorge.

Es cosa muy común que así suceda con toda clase de advertencias que se nos hagan referente a diferentes asuntos, especialmente si no es la primera vez que se nos hacen. Esto suele también suceder cuando se escucha el evangelio, en particular si se ha escuchado a menudo, por lo que parece que la gente no se sienta interesada en conocer la necesidad que del mismo tienen sus almas, por lo que no le prestan oído.

Muchos, oyendo una y otra vez el evangelio, suelen decirse a sí mismos, “Siempre es la misma vieja historia; ya

hemos oído antes lo mismo y no estamos para monsergas."

No hagas tú lo mismo, querido lector, y cree que tales advertencias te son necesarias, y debes prestarles atención en el tiempo oportuno. **"En una o en dos maneras habla Dios, pero el hombre no entiende . . . por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe"** (Job 33:14 y 36:18).

Dios ha declarado que el pecado será castigado con la muerte, y nos dice en Su Palabra, la Biblia, que **"todos pecaron"** y también nos advierte que **"está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio"** (Romanos 3:23 y Hebreos 9:27). Puede que estas advertencias te suenen duras y severas, y hasta puede que seas tentado de tirar esta hoja, disgustado con su contenido, pensando que tal vez otros sí puedan necesitarlo, pero no tú. Mas la realidad es que todos hemos pecado y todos necesitamos a un Salvador.

Yo he volado miles de kilómetros en diferentes tipos de aviones, y nunca — ni una sola vez — he necesitado usar las medidas tan cuidadosamente recomendadas por la tripulación, al inicio de cada vuelo. Pero esto no quiere decir que yo pueda ignorar tales advertencias, pues en cualquier momento puede sobrevenir cualquier emergencia, y es necesario saber lo que debe hacerse en tal caso.

Jorge y dos compañeros suyos de viaje escucharon las instrucciones dadas, tuvieron o no que usarlas, y el vuelo charter despegó hacia su destino.

Más tarde nos contó Jorge que tomaron con una fuerte turbulencia, y el avión iba subiendo y bajando, como dando grandes saltos; todo era horrible. Con todo, la gente en el aeroplano se reía creyendo que no era nada. Mirando el joven por la ventanilla le parecía que el cielo subía y bajaba, y de súbito le pareció ver que el suelo subía al encuentro del avión, mientras

el piloto anunciaba que iban a estrellarse — sin remedio.

Las risas se volvieron en gritos y en pocos segundos sucedió la gran catástrofe. Jorge, siguiendo las instrucciones de salvamento, tenía sus piernas arriostadas y su cabeza protegida con sus manos. En el momento del choque, Jorge sintió deslizarse a través del fuego y de los despojos, y sin saber cómo, se encontró fuera del aparato con todo y su asiento. Soltándose del cinturón con el cual estaba todavía sujeto, corrió cuanto pudo lejos del avión, el cual en pocos segundos se convirtió en cenizas. El sólo recuerda que estaba aterrizado y se creía muerto.

Jorge, su padre y otro hombre, sobrevivieron al accidente, mientras que 68 otras personas perecieron a despecho de las advertencias de salvamento que les fueron dadas. Muchos, dependiendo de su posición en el momento del impacto, no tenían ninguna opción de salvarse.

Ahora escucha, querido amigo, Dios te ofrece un escape seguro del juicio venidero. El envió a Su propio Hijo, el Señor Jesucristo, a este mundo para sufrir y morir para que tú puedas escapar de la ira venidera. La sangre que El derramó en la cruz puede limpiarte de toda mancha de pecado y hacerte digno para pasar la eternidad con El mismo en el cielo. ¿Lo puedes tú creer?

**"La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"** (1ª Juan 1:7). Te rogamos que hoy mismo aceptes la salvación que Dios te ofrece, creyendo de todo corazón en Su Hijo Jesucristo, y sé salvo. ¡No desoigas Sus advertencias!

**"Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él [de Jesús] se os anuncia perdón de pecados, y de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree"** (Hechos 13:38-39).

**"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a con-**

**denación, mas ha pasado de muerte a vida"** (Juan 5:24).

**"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna"** (1ª Juan 5:13).

**"Y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano"** (Juan 10:28).

---

## Lección Bíblica El perdón de Dios

Al empezar estas líneas para hablar del perdón de Dios, nos viene a la memoria la parábola de los dos deudores, que el Señor expuso en casa de Simón el fariseo. Sería bueno que leyeras en Lucas 7:36-50, y entre otras cosas notarás las palabras del Señor, diciendo: **"Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos"** (vº 42).

Esto ilustra muy bien nuestra historia como pobres pecadores culpables y perdidos que somos ante Dios. Nosotros somos como aquellos dos deudores, siendo Dios el acreedor de nuestra deuda y que puede reclamar el pago de la misma. Como que el hombre sin Cristo **"ésta muerto en sus delitos y pecados"** (ved Efesios 2:1), no tiene nada con qué pagar su deuda, y entonces se muestra el amor y la gracia de Dios quien **"nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados"** (1ª Juan 4:10).

Por ello Dios dice en Su Palabra: **"Venid, luego, dice el Señor Dios, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana"** (Isaías 1:18).

**"Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores"**, muriendo en una cruz donde derramó Su preciosa sangre, la cual **"nos purifica de todo pecado."** Por eso Dios nos perdona en Su Hijo, **"el cual fue entregado por**

**nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación"** (1ª Timoteo 1:15; 1ª Juan 1:7 y Romanos 4:25).

Acerca del perdón, se cuenta que un médico muy compasivo, viendo en su libro de notas que tenía varios deudores que él sabía que no podían pagarle, puso una nota marginal a cada uno de ellos, en tinta roja: "Perdonado — no tiene con qué pagar".

Murió dicho médico, y su mujer, repasando un día sus cosas, topó con dicho cuaderno, y pensó que su marido había sido demasiado generoso perdonando dichas deudas. Así que llamó a dichos deudores ante el juez, el cual le pidió las pruebas de las deudas que reclamaba.

La viuda le presentó el libro, diciendo: — Mire, señor juez, aquí están todas las cuentas registradas.

El juez repasó el libro, y viendo las notas marginales, le preguntó: — Lo escrito al margen, ¿es de puño y letra de su marido?

Ella asintió, por lo que el juez replicó: — Mire, señora, siendo así, no existe ningún tribunal en el mundo que pueda hacer pagar estas deudas que el propio acreedor perdonó.

Y así es con el perdón de Dios para con el pecador. Dios nos perdona los pecados porque Cristo, **"con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados"**. Y se añade: **"Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado"** (Hebreos 10:14 y 17-18).

Querido amigo, si te hablamos de perdón, es porque todo pecador lo necesita para poder estar en paz con Dios. El hombre sin Cristo, esta apartado de Dios, y en condenación.

Si quieres ser salvo por la eternidad, debes reconocerte pecador y buscar el perdón de Dios hoy mismo. **"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"** (2ª Corintios 6:2).